

# El paro agrario: mitos y desencuentros

**Sin entrar a discutir la validez de los argumentos de unos y otros, se profundizan las divisiones en la sociedad: el campo contra la ciudad**

El paro agrario empieza a mostrar sus consecuencias inmediatas en la escasez de algunos productos, pero sobre todo en la escasez de recursos para superar el conflicto. Sin entrar a discutir la validez de los argumentos de unos y otros, se profundizan las divisiones en la sociedad. Frente a la queja económica se agitan banderas de enfrentamiento social: el paro de la abundancia; el cacerolazo del Barrio Norte. El campo contra la ciudad. En lugar de buscarse el diálogo salen a la calle camioneros y piqueteros largamente especializados en planteos duros. No es necesario ser un analista avezado para percibir el desencuentro que caracteriza la mayoría de la historia de nuestro país a lo largo del siglo XX. Revoluciones de signo diverso, fraudes electorales, golpes, proscripciones, guerrillas y desapariciones describen una prolongada saga de enfrentamientos y evidente incapacidad de diálogo. Entrados al siglo XXI se escuchan argumentos de unitarios y federales! Mas allá de las dificultades que sin duda padecemos, es necesario considerar el interés general por encima de cada parte, y buscar incansablemente el dialogo que conduzca al acuerdo -ser incansablemente constructivos.

En una época en que la creatividad y la innovación son el motor del desarrollo, es imprescindible aplicar estas capacidades para generar alternativas que permitan superar fórmulas de probada ineficacia que vuelven a aplicarse a falta de formas mas inteligentes. Y como bien saben los líderes exitosos, la gestación de alternativas no puede ser patrimonio de algún iluminado sino el resultado de la búsqueda incansable de un grupo de trabajo diverso. Negociar no es símbolo de debilidad sino de capacidad intelectual para generar propuestas superadoras, en tanto el planteo duro no refleja mas que impotencia y limitación. La sociedad familiar que gobierna actualmente ha mostrado una clara dificultad para resolver conflictos en forma negociada, utilizando el desgaste como herramienta única. El tratamiento de la deuda caída, el conflicto de las pasteras, los incontables piquetes, la manipulación de los precios de los productos muestran la repetición de esta formula. El negociador sabe que este tipo de planteo unívoco exige la mayor creatividad, pues hace falta

**Guillermo D'Andrea**

- Profesor de Dirección de Empresas en el IAE-Universidad Austral



no solo generar opciones sino ayudar a vencer la falta de visión de la otra parte, opacada por discursos y mitos.

'Los países no se funden' era una frase que se escuchaba con frecuencia, hasta la crisis del 2001. 'Las sociedades no se suicidan' es otra de esas frases que pertenece a la mitología popular -no hay mas que echar una mirada fugaz a la historia de decadencia de distintos países para verificar que el progreso no es lineal ni sigue necesariamente

**En lugar de buscarse el dialogo, salen a la calle camioneros y piqueteros especializados en planteos duros**

una línea ascendente. Tampoco el devenir es inevitable: si el Sur aislacionista hubiese vencido al Norte en la guerra de Secesión, muy posiblemente no hubiese adquirido la Louisiana a Francia ni avanzado sobre los territorios del norte de México -y los Estados Unidos no tendrían su actual tamaño. Si Churchill no hubiese inspirado a resistir a una Inglaterra que se desangraba, no hubiese habido la plataforma para lanzar la liberación de Europa, la influencia de Hitler hubiera prevalecido por muchos años y seguramente la

Unión Europea actual sería muy distinta.

¿Porqué esta digresión? Porque la historia muestra que circunstancias y la acción de algunas personas determinadas hacen el devenir de la historia, y el enfrentamiento no suele ser el elemento unificador que alimenta el desarrollo de las sociedades. El paso del tiempo no necesariamente tiene un efecto sanador, pero si es claro que nos envejece, nos desgasta. Las cosas no mejoran por arte del paso del tiempo, sino por la acción decidida y empecinada de determinadas personas. Eso lo saben los empresarios emprendedores, trabajadores incansables y expertos en vencer las dificultades del entorno. Inteligencia, prudencia, temple frente a la adversidad y la incomprensión son cualidades que cultiva todo empresario exitoso, y que hacen mas falta que nunca.

Hoy los mercados vuelven a mostrar circunstancias favorables a nuestros productos como a principios del siglo pasado, alimentando una racha de crecimiento que se ha verificado en los últimos años. Es de esperar que no nos conduzca a los mismos enfrentamientos que caracterizaron nuestra historia en el siglo XX, para lo cual cada uno deberá asumir su rol en escribir la historia de nuestra sociedad en este siglo, aplicando sus mejores capacidades a generar propuestas inclusivas a través de diálogos constructivos. O ver como la decadencia sigue caracterizando a esta sociedad que no consiguió sentarse a conversar sobre el futuro a lo largo de un siglo, convirtiéndose en un país pequeño al que en un momento perfilaba como uno de los mas promisorios.

